SAYNETE,

INTITULADO

EL SASTRE,

Y SU HIJO,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA DIEZ PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID: AÑO DE 1791.

Se hallará en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á la de Barrio-Nuevo; y asimismo otros de diferentes titulos: Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias nuevas, Entremeses, y Tonadillas.

SAYNETE.

EL SASTRE Y SU HIJO.

PERSONAS:

Don Pedro.
El Sastre.
Don Pablo.
Aprendiz.
Las dos Hijas.
Doña Juana.
Estudiante.
Doña Bernarda.
Doña Antonia.
Una Muger.

Salon corto: Salen Don Pedro, y Don Pablo.

Ped. TIene usted mucha razon,
y es tan claro como el agua:
quien ve á Granada, Don Pablo,
nunca ve mas que á Granada;
quien ve á Sevilla, no ve
mas que á Sevilla, ésta es clara;
pero el que vive en la Corte,
vive, y ve toda la España.
Pab. Es cierto, porque en las Cortes
todo lo bueno se halla.
Ped. Pero tambien las maldades
estan como en propia casa.
Pab. Es verdad.

Sale el Sastre.

Sast. A Dios, Señores,
y miren si algo me mandan,
porque si ahora no estoy loco
es porque el juicio me falta:
ahí está mi hijo, el que tengo
estudiante en Salamanca.
Pab. ¿Y qué tal ha aprovechado?
Sast. Ya puede tender la capa
con qualquiera que se ofrezca
cuerpo á cuerpo, y cara á cara:
mucho he gastado con él;
pero no se me da nada,

pues tendrá las conveniencias
como le dé gusto, y gana;
al punto cuelgo el oficio
renegando de su casta,
y me echo á paseante en Corte,
y á una vida descansada;
no me puedo detener
que tengo visita en casa:
si ustedes gustan de honrarme,
ahí vivo en la Cava Baxa.
Pab. Sí, Señor, con mucho gusto
irémos á disfrutarla.
Sast. Tendrán ustedes buen rato:
voyme, que sé que me aguardan. (*V.*
Ped. ¿Quién es este hombre?
Pab. Es un Sastre,
que ha tenido en Salamanca
á un hijo diez y seis años
estudiando.
Ped. No me agrada.
Pab. Ha gastado potosíes
porque el hijo aprovechara;
muy empeñado está el pobre,
tiene perdida su casa:
ahora se ha mudado á un quarto
que treinta doblones paga,
para que vean á su hijo,
y para eso convidadas
tiene esta noche mil gentes.
Ped. Pues esa es señal muy clara,
que este hombre vendrá á parar,
segun mi discurso alcanza,
en la cárcel por tramposo,
ó por loco en una jaula.
Pab. En fin, ¿hemos de ir allá?
Ped. Vamos ahora ácia la plaza,
y harémos tiempo entre tanto
que concurren las madamas. (*Van se*

Aparece una Sala, y baylan unas seguidillas las dos hijas, Aprendiz, y otros.

Sast. Eso, todo sea bulla,
alegría, y algazara,
y del Estudiante todos
celebremos su llegada.
Tod. Viva el Estudiante, pues
trae el remedio á esta casa.
Sast. ¿Oyes, muchacho?
Apr. ¿Señor?
Sast. Anda, y ponte la casaca
que han traido á componer:
que has de hacer de Page.

Sale Doña Juana, y Doña Antonia.

Apr. Vaya,
que aunque es larga, eso no importa,
que á mas Moros mas ganancia.
Juan. ¿En esta casa no hay nadie
que nos responda?
Sast. ¿Quién llama?
Señoras, muy bien venidas;
crean no estoy para nada,
porque con este muchacho
la casa anda alborotada.
Juan. ¿Y estas niñas cómo estan?
Las 2. Muy buenas, á Dios las gracias,
para servir á Vmd.
Sast. Ahora
alegres como una Pascua
estan con el Estudiante,
porque segun su estudianza

con títulos á lo ménos
á las dos pienso casarlas;
es verdad que han trabajado;
pero ellas saldrán medradas
como les viva su hermano.

Sale el Estudiante de hábitos largos petimetre, y se van las hermanas.

Est. Señoritas, azorada
la infausta, y la vaporosa
verificacion de mi alma,
sabiamente circunspecta,
circunscripta, y compatada
dirige sus rectitudes
y desfilos á esas plantas.
Juan. Jesus, ¡qué necias razones!
Anton. Yo no entiendo estas palabras.
Sast. Ustedes se habrán turbado:
se les conoce en la cara,
pero á todos les sucede
al instante que el chico habla.

Salen Don Pedro, y Don Pablo.

Los 2. Señoras, á vuestros pies.
Sast. ¿Tanto de bueno en mi casa?
siéntense ustedes, que en mí
es tal la alegría, y tanta,
que temo, temo, he de echar
la casa por la ventana;
éste es mi hijo, y á éste tengo
estudiando en Salamanca.
Anton. Mejor fuera lo tuvieras
guardando ovejas, y cabras. (*Ap.*
Sast. No tiene pelo de tonto.
Pab. La pinta, Pedro, no es mala.
Est. Ese Caballero, Padre, (*Ap.*
tiene muy mala crianza,
pues á Vmd. de Pedro á secas
delante de mí le llama.
Sast. Como son mis Parroquianos...
Est. Me pelaria las barbas
si este año, viviendo yo,
á Vmd. todos no llamaran
de Señoría á lo ménos
con un Don como una casa.
Sast. ¿Digo qué tal? ¿el muchacho
si se dormirá en las pajas?
Ped. Señorito, ¿Vmd. vendrá
repleto de ciencia?
Est. Harta
hay, gracias á Dios; pero
hablando en confianza
de incongruenti habilidades
está llena Salamanca.
Ped. ¿De incongruenti habilidades?
Est. Sí, Señor, así se llama
en líquido argumentable
exhalaciones formada
la sabia ignorante ciencia,
y ciencia de la ignorancia,
é incontextabilidad;
pero ab intrinseco, abstracta,
omnicible, vaporosa,
cecuciente, y agitada.
Ped. Dios ponga tiento en tu lengua;
Jesus, Jesus, que tronada; (*Ap.*
no he oido mas necedades,
ni es posible que las haya.
Sast. Esto es para que se vea
lo que puede la estudiancia;
cuenta lo que perioraste,
hijo mio, la mañana,

que entraste en el Colegio,
Est. Si eso fué una patarata
para mí, Señor Don Padre.
Ped. ¿Señor Don Padre le llama? (*Ap.*
esto si que es hablar culto.
Est. Se tiene por cosa extraña,
que oracion de quince puntos
al Concurso relatara.
Ped. Gran pie de oracion seria,
si quince puntos calzaba.
Sast. Para el perro, que desde hoy
vuelva á dar una puntada.

Sale el Aprendiz de Page ridiculamente de militar, y el corbatin ancho, el peluquin con unas entradas muy grandes, hablando entre sí.

Apr. En fin, como llevo dicho,
subí como los que baxan:
ambicion, no me persigas;
vanidad, y soberbia, basta;
mas, ¿qué habeis de hacer así,
si un hombre hoy dia se halla
decentemente vestido,
con peluca, con espada,
con corbatin, con zapatos,
y sobre todo casaca?
¿quién se ha de atrever conmigo?
ninguno: ¿á mí qué me falta?
Juan. El chico se ha vuelto loco.
Sast. Nadie pienso que lo extraña,
pues lo mismo me sucede
á mí con todas mis canas.
Apr. Discurramos ahora como
los hombres de razon: vaya,
¿quién soy yo? ¿quién he de ser?
el Aprendiz de la casa:
¿y qué es lo que voy á ser?
Page: me agrada: ¿y qué es Page?
respondo: hacer lo que manda el ama,
callar lo que vea, y oyga
con las demas zarandajas;
y nunca echar en olvido
estar bien con las criadas;
es verdad: ¿qué son los Pages?
respondo, y es cosa clara:
los Pages son las pajuelas
de encender fuego en las casas
de amor, y benevolencia.
Anton. Es fuerza á Toledo vaya
el Aprendiz sin remedio.
Sast. Su locura no me espanta,
que está asomado el muchacho
hoy á ventana muy alta.
Ayer era un Aprendiz,
y hoy ya de Page se halla,
y al lado de mi hijo puede
mandar un Reyno mañana.
Ped. ¿Habrá paciencia para oir (*Ap.*
á un bárbaro de esta casta?
Est. Esas vaporosidades
circunscriptivas me matan.
Ped. Adónde irá este demonio (*Ap.*
á buscar estas palabras.
Apr. Discurramos mas, como hombres
de razon, que somos: vaya,
pregunto yo: ¿qué es aquello
de estar bien con las criadas?
respondo yo: que aunque sean
feas, puercas, necias, fatuas,
es preciso dar á todas
de casamiento palabra,
y no cumplirla á ninguna;

por-

porque con esta esperanza,
ya le dan á un hombre almendras,
ya los dulces, ya las pasas,
ya del puchero unas sopas,
ó tal vez unas tajadas.
Sast. ¿Muchacho?
Apr. Señor, Señor.
Sast. ¿A qué vienes á la Sala?
Apr. A presentarme, y á ver
si acaso se ofrece, nada.
Anton. Estás buen muchacho, Roque.
Apr. Bueno, mire Vmd. que entradas,
qué corbatin, y qué bolsa.
Juan. Pero es larga la casaca.
Apr. Señora, lo que mas honra
es hoy dia lo que arrastra.
Juan. Es verdad.
Sast. Señor Don Pedro,
cójame usted la palabra,
porque mi hijo, ya ve usted
en que astillero se halla.
Ped. Amigo, lo estimo mucho,
pero no pretendo nada. (ra.
Apr. Pues pretended que esta es la ho-
Sast. ¿Quiere él irse noramala?
¡oiga el puerco! y esto mismo
digo al Señor de Quijada.
Pab. Lo estimo, amigo, muchísimo;
cansaria si importara.
Apr. Eso sí, hacer por todos,
y los demas:: -
Sast. Si mas hablas,
la casaca dexa al punto:
¿y ustedes, señoras, mandan?
ya ven ustedes que está
todo lo de Dios en casa.
Juan. Nosotras nos alegramos
de ver fortuna tan alta,
y celebrarémos ver
las niñas acomodadas.
Sast. Ya les he dicho mil veces
que tengan buena esperanza,
pues con títulos lo ménos
á las dos pienso casarlas.
Pab. No he visto burro como éste,
y he visto los de la mancha. *Ap.*

Sale Doña Bernarda.

Bern. ¿Qué gobierno de casa es éste?
una hora hace que hice entrara
con recado el Aprendiz.
Apr. Page y muy page se llama
por el mar y por la tierra.
Bern. Qué page ni calabaza
ha de ser, quando no sabe
cómo en Madrid hoy se tratan
las mugeres como yo
de prendas tan relevadas.
Apr. Pues si usted tiene sus prendas,
yo tengo mis circunstancias,
que no somos todos unos; (cias,
y aun me llamo, á Dios las gra-
Don Fermilin el valiente,
y vivo en la Cava-baxa,
y le contaré al demonio
los botones á estocadas
de la chupa que usted lleva,
del sombrero y de la capa.
Bern. No sea desvergonzado.
Apr. Pues mire usted con quien habla,
que hay mas ruido en la Aldehuela,
que el que suena y anda y vaya;
al buen callar llaman Sancho,

y á pan negro buenas ganas,
que no somos todos unos. (tas?
Sast. Muchacho, ¿qué es lo que ensar-
la casaca dexa al punto.
Apr. ¿La casaca?
Sast. La casaca.
Apr. Arria Manolo: mia tú,
que si quies nidos catanla.
Sast. Marcha fuera.
Apr. Ya se irán:
¡que á mí esta burla se me haga
con quatro dedos de injundia
de Christiano sobre mi alma!
pues cuidado, que no se eche
la rucia sobre la parda,
que no somos todos unos;
y al cabo de la jornada
hemos de morir; y yo,
no andemos en pataratas,
page soy, page he de ser,
page y pagero de marca;
y creo:- *Vase.*
Sast. Aguárdate un poco,
y creerás: ¡ay tal canalla!
me alegro que mis criados
de respetar se me hagan:
usted lo perdonará,
señora Doña Bernarda,
que estados mudan costumbres.
Bern. Yo desde luego.
Sast. El se halla
medradico como vemos,
y por eso se propasa.
Bern. En fin, señor Estudiante,
¿á usted le ha ido en Salamanca
bien?
Sast. Señora, grandemente.
Est. Sub distinctione formata
materialiter, muy bien;
formaliter, lo que basta;
reduplicative ut sic,
alguna cosa se pasa;
reduplicative ut homo,
nunca me ha dolido nada.
Sast. Bendita sea la madre
que te parió, hijo de mi alma.
Ped. Y maldito sea aquel *Ap.*
que tu tontería aguanta.

Salen las hijas llorando.

Las 2. Mire usted que el Aprendiz
nos inquieta y nos enfada;
mándele usted se esté quieto.
Sast. ¿Muchacho? hacerle que salga.
Est. Estas vaporosidades (*éntranse las*
circunscriptivas me matan. (*hijas.*
Sast. Bendita sea tu boca.
Pab. El padre se hace unas natas. *Ap.*
Dent. Apr. Mugeres de Satanas,
dexarme. *Grita.*
Las 2. Es fuerza que salgas.

Lo sacan, y se hace el mudo.

Sast. ¿No te he dicho yo mil veces
que no inquietes las muchachas?
¿Qué les haces?
Apr. Ba, ba, ba.
Sast. Yo no te entiendo ¿qué dices?
Juan. Dice no les hace nada.
Las 2. Sí nos hace.
Apr. Ba, ba, ba.
Sast. ¿No les haces? habla, y dime
por

por qué no hablas.
Apr. Ba, ba, ba.
Ant. Porque si habla, usted le ha dicho
le quitará la casaca.
Sast. Arrímate allí, y vosotras
sentáos con las madamas:
el muchacho está perdido.
Pab. Señora Doña Bernarda,
¿y cómo va con los flatos?
Bern. Como quiere usted que vaya,
sino á peor cada dia.
Est. Eso puede ser, madama,
de la evaporosidad
de la superabundancia,
totaliter, adæquate,
infaustisma y obscedada.
Sast. Echa retólicas, chulo:
se acabáron las puntadas.
Pab. Hombre, ¿estás loco?

Está el Aprendiz haciéndolas señas con los dedos á las hijas del Sastre.

Apr. Tres tengo,
tres tengo, tres, á Dios gracias.
Pab. Pero dime lo que tienes,
que no entiendo lo que hablas.
Apr. Si digo que tengo tres,
tres, tres, tres.
Pab. Pues, hombre, acaba
de decir, que no te entiendo.
Apr. Pues no estamos en Vizcaya:
palabra la dí á la Pepa, *Entre sí.*
papel la he dado á la Ignacia,
unas quantas frioleras,
tres ó quatro pataratas,
y ésta, que::-
Pab. Hombre, lo que ensartas.
Apr. Si digo, que tengo tres.
Pab. Pues, hombre, explícate.
Apr. Vaya,
tengo casaca con Pepa,
tengo casaca de Ignacia,
tengo ésta, que me dió mi Amo,
con que tengo tres casacas.
Pab. Sí, hombre, mira.
Sast. Que llaman,
muchacho.
Apr. Ba, ba, ba.

Entra, y sale corriendo.

Sast. Ya tienes licencia, hombre, habla.
Apr. Una muger busca á mi Amo,
que dice es de Salamanca.
Sast. Díla que entre: ésta dirá
de mi hijo las muchas gracias.

Vase el Aprendiz.

Est. Que no la dexen entrar,
que no gusto de alabanzas.
Sast. ¡Qué humildad! hazme este gusto,
hijo, y mas que otro no me hagas.

Sale la Muger.

Mug. Me alegro de ver á Vmd.
tan bien empleado: madama,

al Estudiante.

á un ladito; que este puesto

es mio.

Se sienta donde está Doña Juana.

Sast. Eso me agrada:
acomodarse primero,
y luego contar las gracias
que mi hijo tiene: por Dios
que me gusta la muchacha:
véanme ustedes hecho hombre
por medio de mi hijo: vaya,
que aunque tuviera un Perul,
con él todo lo gastara.
Díme por Dios lo que sabes
de mi hijo, y de su aplicancia:
silencio, atencion, señores.
Mug. Que con él estoy casada
hace diez años y un mes,
y que tengo en la posada
ocho niñas y seis niños,
hermosos como una plata,
y los traigo á que su abuelo
nos mantenga á todos.
Apr. Vaya,
que es buena ayuda de costa:
he, tome usted su casaca,
que ya no la he menester.
Sast. Tierra, ¡cómo no me tragas!
Apr. Para el puto que desde hoy
vuelva á dar una puntada.
Sast. ¡Ay, desdichado de mí!
muriéron mis esperanzas.
Apr. Bendita sea la madre
que te parió, hijo de mi alma.
Sast. ¿Es verdad esto, hijo mio?
Est. Así lo dice Tomasa.
Apr. Digo, qué tal, el muchacho
si se dormirá en las pajas.
estas vaporosidades
circunscriptivas me matan.
Sast. Esto se compone echando
un dogal á mi garganta.
Apr. Aunque tuviera un Perul
con este hijo le gastara;
véanme ustedes hecho hombre
por él.

Sale el Arriero.

Ar. Señor, quién me paga
el porte de haber traido
á su familia, y al Ama,
de esta casa, que me voy.
Sast. El demonio: :-
Ar. Con él vayas.
Apr. Estas vaporosidades
circunscriptivas me matan.
Ped. Señores, sosiéguense,
y usted oiga dos palabras:
sepa que su hijo no sabe
de ciencias una palabra:
esas palabras que ha dicho,
con las que usted se embobaba,
es cada una un disparate;
si usted á su hijo enseñara
su oficio, como es razon,
no tuviera esta desgracia:
mueren ustedes, y al punto
vemos las tiendas cerradas,
los pobres hijos hambrientos,
y las viudas desdichadas:
esto no sucederia,
si á sus hijos aplicaran

Se va desnudando el Aprendiz con gracia.

á sus oficios, porque
aunque los padres faltaran,
quedaban siempre los hijos
para el gobierno de casa;
mantendrian á sus madres,
y no habria tantas trampas:
y ahora usted perdone á su hijo.
Sast. Con la vida y con el alma,
vaya bendito de Dios.
Apr. Y el diablo con mi casaca.
Tod. Y ustedes se servirán
de perdonarnos las faltas,
entre tanto que se da
el fin con una Tonada.

FIN.